

El Tajo en la literatura

M^a Antonia Ricas Peces¹
Enrique García Gómez²

¹Profesora. Poeta

²Ingeniero Técnico Forestal. Doctor en Medio Ambiente

Muy a menudo oímos hablar del río Tajo por su valor ecológico y sus aspectos ambientales. Un río largo, internacional, aporta grandiosidad a la riqueza natural de los países por los que discurre. Pero esos valores son noticia durante los últimos decenios no por su espectacularidad sino por su degradación. El ser humano ha sido capaz de ennegrecer ese caudal antaño claro y transparente, de domeñar y paralizar un río que era periódicamente brabucón, de desarbolar y aminorar

el cinturón verde que acompañaba al curso fluvial. Quizás lo único que no ha podido hacer es reducir su longitud, su recorrido... o quizás sí. Algo que parecía imposible también se ha llevado a cabo: sus aguas, que volcaban al Atlántico tras fluir a lo largo mil kilómetros, ahora, vía Trasvase, desemboca en parte en la costa mediterránea.

Una arteria como el Tajo, con su infinidad de tributarios –ríos, arroyos, regatos–, ha tenido y tiene un importante valor socioeconómico. Oficios, procesos fabriles, actividades agrarias (agricultura, ganadería, silvicultura) tejen el territorio, dan trabajo, riqueza y fijan población gracias a la aportación de sus aguas.

Sin embargo, su valor cultural no es frecuente que sea centro de interés

social. Su influencia y presencia en la literatura, en el folclore, sus paisajes culturales, los oficios del agua, su arquitectura ribereña o en la iconografía es tan inmensa que no puede pasar desapercibida. El Padre Tajo fluye con protagonismo en la historia de la literatura, desde los ciclos antiguos y jóvenes hasta la escritura creadora contemporánea. Este artículo celebra su presencia en los textos de poetas, novelistas, viajeros... que nombran su largo recorrido por la tierra peninsular y por el tiempo. Sus orillas sedujeron a las mejores palabras, las más líricas, las más sabias, las más viajeras o las más airadas. Y este artículo también es una reivindicación para decir en alto que el Tajo está en peligro de muerte y que su caudal solo será agua vacía si no se detienen la



vampirización del Trasvase y los venenosos vertidos incesantes.

Aquí se recoge una pequeña selección en donde se encuentran fragmentos de poemas, relatos históricos, ensayos literarios, crónicas de viajes y noticias. Los más grandes escritores españoles de todos los tiempos en algún momento han creado textos en los que el río que nos ocupa es el protagonista. El Tajo a lo largo de la historia ha servido de inspiración, el reflejo de sus aguas era algo mágico y poético, las ciudades que baña son básicas en la historia y el devenir de este país y la vida en sus orillas era algo especial, único, irrepetible.

Los clásicos ya utilizaban el río como fuente de inspiración. Poetas, historiadores o geógrafos griegos y romanos conocían, describían o copiaban lo que habían leído en otros acerca de la magnificencia del Tajo. Estrabón, Tito Livio, Séneca o Plinio el Viejo son algunos de ellos. Más tarde, en la Edad Media, escritores árabes se hacían eco de esta maravilla con la que la naturaleza había dotado al centro peninsular, sin olvidar su aparición en obras tan simbólicas como el *Cantar del Mío Cid* o *El conde Lucanor*. En el Siglo de Oro, periodo que discurre desde el Renacimiento y el Barroco, la etapa más grandiosa de la literatura española, se reconoce entre los

grandes a Garcilaso, Fray Luis de León, Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Quevedo o Calderón de la Barca, escritores que utilizaron en diferentes momentos y contextos al río Tajo para inmortalizarlo en muchas de sus obras literarias.

Los siglos XVIII y XIX, continuados en el XX, se caracterizan por la infinidad de viajeros, cronistas, historiadores y ensayistas que desde el resto del mundo desarrollado venían a España para conocerla y relatar lo que aquí descubrían o acontecía. Franceses, alemanes, ingleses, escoceses, daneses, suecos, portugueses, griegos, rusos o estadounidenses quedaron atrapados por la grandeza del río, por la bravura de sus aguas, por sus espejos cristalinos, por peñones tan famosos como el de Toledo, por ciudades históricas, y narraron las más grandes visiones que encontraban en torno al Tajo.

En el XX todos los grandes escritores españoles dedicaron parte de su arte literario para ensalzar al Tajo. Una-

mino, Pío Baroja, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Azorín, Alberti, Neruda, Miguel Hernández, Julio Caro Baroja, Cela, Gloria Fuertes o José Luis Sampedro, entre otros muchos, encontraron como musa de sus escritos a las aguas, trazados y pueblos del río que nos ocupa.

La selección de textos sigue un orden cronológico.



Arriba: nacimiento del río Tajo en la sierra de Albarracín (Teruel)
De fondo: desembocadura del Tajo en Lisboa

Estrabón. 63 a. C. – 23 d. C.

Geógrafo e historiador griego. Fragmento de *Libro III de Geografía*.

La región de que hablamos (*Lusitania*), goza de prosperidad y está surcada por grandes y pequeños ríos, todos ellos procedentes del Este, paralelos al Tajo: la mayoría se pueden remontar navegando y contienen gran cantidad de arenas auríferas.

Tito Livio. 59 a. C. – 17 d. C.

Historiador romano. Fragmento de *De Ab Urbe condita libri*, también llamado *Décadas*.

La ciudad de Arbacala se defendió mucho tiempo, y los que huyeron de Hermandica se acompañaron con los desterrados de Olcado y llevando consigo a los Carpetanos, salieron contra Aníbal, que venía cargado de despojos de los Vacceos, no muy lejos del río Tajo. Aníbal no quiso pelear; acampó en la ribera del río y cuando vio que había reposo y silencio en el campamento de sus enemigos, cruzó con gran parte de su gente y colocó un baluarte de manera que los suyos pudieran saltar sobre los adversarios; mandó a los caballeros que cuando los visos entraran sobre ellos y colocó en la orilla una escuadra

de soldados con cuarenta elefantes [...] Aníbal pasó el río con su ejército, taló y destruyó los campos y en pocos días los Carpetanos se rindieron.

Séneca. 4 a. C. – 65 d. C.

Filósofo, político, orador y escritor romano. Fragmento de la tragedia *Thiestes*.

Ni todo lo que Occidente (nos) trae, ni todo lo que el Tajo en sus brillantes olas revuelve en su claro lecho.

Abulfeda (Ismael Imad–Ab–Din–Al–Ayubi). Siglo XIII.

Historiador, geógrafo, viajero. Fragmento de *Takaim–al–boldan*.

Toledo es ciudad fortificada y saludable, está enclavada en sitio pintoresco y de ella se dice: “Excedió Toledo a cuanto se narró de ella; es ciudad de aspecto riente y dulce, Dios la embelleció rodeando su contorno con el río Tajo y ramos de estrellas”.

Don Juan Manuel. 1282–1348.

Noble, escritor. Fragmento de *El conde Lucanor*.

Después llamó al deán, se entraron los dos por una escalera de piedra muy bien

labrada y tanto bajaron que parecía que el río Tajo tenía que pasar por encima de ellos. Al final de la escalera encontraron una estancia muy amplia, así como un salón muy adornado, donde estaban los libros y la sala de estudio en la que permanecerían. Una vez sentados, y mientras ellos pensaban con qué libros habrían de comenzar, entraron dos hombres por la puerta y dieron al deán una carta de su tío el arzobispo en la que le comunicaba que estaba enfermo y que rápidamente fuese a verlo si deseaba llegar antes de su muerte.

Jerónimo Münzer.

1437 o 1447–1508.

Humanista, médico alemán, geógrafo, viajero. Fragmento de *Viaje por España y Portugal*.

Toledo es una de las más ilustres y fortificadas ciudades de España. Está situada en un monte y muy fortificada. Hállase situada en un monte y en sus tres cuartas partes circundada por el Tajo, que corre al pie de sus muros por un profundo valle. Su situación, por así decirlo, es como la de Berna, en Suiza, aunque el monte y la subida, por todas partes, es más empinada. Sus murallas, construidas por los moros, son de una solidez extraordinaria; así es que



El Tajo acaricia a Toledo



Molino de los Rebollos y río Tajo. Valdeverdeja (Toledo)



Río Tajo a su paso por el balneario de Trillo (Guadalajara)

bien puede decirse que el arte y la naturaleza han concurrido de consuno a fortificar la ciudad.

Andrea Navagero. 1483–1529.

Escritor y diplomático italiano. Cronista oficial de la República veneciana y embajador ante las cortes de Carlos V y Francisco I de Francia. Fragmento de *Viaje por España*.

Antes de llegar a Toledo pasa el río por un llano que llaman la Huerta del Rey y que se riega todo con norias, que son ruedas hidráulicas que sacan el agua del río, por lo cual está lleno de árboles y de muchos frutos y está todo labrado y hecho huertos de donde se surte la ciudad de hortalizas, principalmente cardos, zanahorias y berenjenas, que aquí se gastan mucho.

Garcilaso de la Vega. 1501 o 1503–1536.

Poeta. Ingresó en la corte de Carlos V y fue nombrado caballero de la Orden de Santiago. Fragmento de la *Égloga Tercera*.

Cerca del Tajo, en soledad amena, de verdes sauces hay una espesura, toda de hiedra revestida y llena que por el tronco va hasta el altura y así la teje arriba y encadena que'l sol no halla paso a la verdura; el agua baña el prado con sonido, alegrando la hierba y el oído.

Fray Luis de León. 1527– 1591.

Fraile agustino, teólogo, humanista, poeta. Fragmento de *Oda VII. Profecía del Tajo*.

Folgaba el Rey Rodrigo con la hermosa Cava en la ribera

del Tajo, sin testigo; el río sacó fuera el pecho, y le habló desta manera: En mal punto te goces, injusto forzador; que ya el sonido oyó, ya y las voces, las armas y el bramido de Marte, de furor y ardor ceñido.

Francisco de Pisa. 1534–1616.

Gran amigo de El Greco, doctor en Derecho Canónico y catedrático del Colegio de Santa Catalina de Toledo. Fragmento de *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*.

Y no son estos bienes solos los que esta ciudad de este famoso río recibe; más aprovechanle mucho la gran abundancia de molinos que en él, cerca de ella, hay; juntamente con la gran dulzura y suavidad de su agua, la cual, además de la sustentación corporal para que es excelentísima da hermosa tez y resplandeciente lustre a los rostros de los que con ella se lavan, para el cual efecto es llevada a diversos y apartados lugares.

Miguel de Cervantes. 1547–1616.

Uno de los máximos y extraordinarios novelistas que ha dado la literatura universal. Así mismo excelente poeta y dramaturgo. También soldado. Fragmento de *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*.

No es la fama del río Tajo tal que la cierren límites, ni la ignoren las más remotas gentes del mundo: que a todos se extiende, a todos se manifiesta, y en todos hace nacer un deseo de conocerle...

Luis de Góngora. 1561–1627.

Uno de los poetas más importantes del Siglo de Oro. Fue el exponente más conocido del culteranismo o gongorismo, Su obra no ha dejado de ser imitada tanto en España como en América. Fragmento de un romance.

En las orillas del Tajo
cuyas márgenes coronan
piélagos de oro en arena
que ciñan su frente undosa,
crepúsculos matutinos
desmiente ya virgen rosa,
deidad de los montes bella,
que el cielo adoró pastora.

Lope de Vega. 1562–1635.

Es el máximo y sorprendente exponente en el teatro del Siglo de Oro. Uno de los autores más prolíficos de la literatura universal. Fragmento de *El Laurel de Apolo*.

Círculos de cristal el Tajo encrespa
en rizos de oro de la arena crespa,
y a ver los que convoca
prepar intenta la sublime roca,
a donde atenta mira
tanta de Amor, y Marte docta Lira.

Tirso de Molina. 1579–1648.

Autor de comedias de capa y espada, mitológicas, religiosas, filosóficas, así como de autos sacramentales. Fragmento de *Cigarrales de Toledo*.

El nunca suficientemente alabado Tajo, incansable rondador de su belleza, retratando en el oro potable de su cristal las luminarias, daba más quilates dél a sus arenas y materia más copiosa a los versos de Marcial, Ovidio y Juvenal, para celebrallas.

**Agustín de Castellanos.
Siglo XVII.**

Sastre toledano que gozó de éxito como dramaturgo y fue amigo y discípulo de Lope de Vega. En este fragmento juega con la doblez de la palabra “vega”: tierra fértil del Tajo y, como alabanza, al apellido de Lope.

De tal manera floreces,
Vega, que el Tajo engrandeces
con los milagros que haces;
que a quien te envidia, deshaces,
y a quien te alaba enmudeces.

**Calderón de la Barca.
1600–1681.**

Dramaturgo, caballero de la Orden de Santiago. Fragmento de *El año santo en Madrid*.

Mi voz te saluda; y si acaso esta seña
no basta, es por quien te saluda mi voz,
por un alto Monte, que al dorado Tajo
el pie que le baña con sombras pagó.

**Benito Jerónimo Feijoo.
1676–1764.**

Benedictino de origen hidalgo, uno de los primeros ensayistas españoles. Fragmento de *Teatro crítico universal*.

Arrojándose temerarios nuestros soldados,
sin orden ni consulta de sus caudillos,
rompiendo las aguas del Tajo por atacar a los cartagineses,
que dominaban la orilla contrapuesta con su caballería,
y avanzándose ésta a recibirlos en medio de la corriente,
le fue fácil vencer a quienes por no tener donde afirmar los pies,
no podían

jugar las manos; a que se añadió que a los más arrebató el rápido curso del río antes que pudiesen hacer frente al enemigo acero.

Antonio Ponz. 1725–1792.

Historiador, pintor y viajero. Fragmento de *Viage de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*.

No sé que en todas orillas del Tajo suceda esto; pero es constante que sucede en las del circuito de Toledo, en donde por esta razón le compete muy bien a este río el renombre de *aurifer*, o que, lleva oro; sin que por esto niegue las que los antiguos tuvieron, para darle el mismo renombre, por sus arenas.

**Gaspar Melchor de Jovellanos.
1744–1811.**

Jurista, político, escritor. Fragmento de *Profecía del Tajo*.

Creían los gentiles que en los ríos y fuentes habitaban genios, y los poetas fingiendo lo mismo, los personificaban, y hacían hablar. Así Fr. Luis hace al Tajo, río principal de España por su caudal, y porque baña la ciudad de Toledo, antigua corte de los Godos, profetizar a su rey D. Rodrigo la irrupción sarracénica. Un río, pues, que es una especie de semidiós, anunciando en tono profético al soberano de una gran nación los males y la ruina que la amenaza, debe tomar en su expresión el último grado de vehemencia, aun-

que graduándola según la serie de los pensamientos.

**Rosa María Gálvez de Cabrera.
1768–1806.**

Poeta y escritora de teatro. Fragmento de *Descripción de la fuente de la Espina en el Real Sitio de Aranjuez*.

Donde oprimido el Tajo por el arte en hondo cauce el curso facilita,
mudando en mansedumbre la soberbia,
con que arrastraba su corriente altiva.

Andrés Bello. 1781–1865.

Filósofo, poeta, filólogo, ensayista, educador, viajero, político, diplomático. Fragmento de *Égloga. Imitación de Virgilio*.

Tirsis, habitador del Tajo umbrío,
con el más vivo fuego a Clori amaba;
a Clori que, con rústico desvío,
las tiernas ansias del pastor pagaba.
la verde margen del ameno río,
tal vez buscando alivio visitaba;
y a la distante causa de sus males,
desesperado enviaba quejas tales:

Ángel de Saavedra, duque de Rivas. 1791–1865.

Dramaturgo, poeta, historiador, pintor, político. Fragmento de *Romance corto*.

Apacible río,
venturoso Tajo,
que por la ancha vega
te deslizas manso,
detén tu corriente,
retarda tu paso,



Río Tajo. Santarém (Portugal)



Tajo con espumas a su paso por Toledo (19 de enero de 2019)



Carpio de Tajo. Barca en el río Tajo

y de estos jardines
goza los halagos.
Mira que en Toledo
te están aguardando
armados de furia
desnudos peñascos,
que romper desean
tus cristales claros.

Richard Ford. 1796–1858.

Viajero consumado, dibujante e hispanista inglés. Fragmento de *Las cosas de España*.

El Tajo nace en aquel extraordinario revoltillo de montañas, lleno de restos fosilizados, ricas en plantas y truchas, que están situadas entre Cuenca y Teruel... Desemboca en el mar por Lisboa, después de un recorrido de 375 millas en España, de la cual, por disposición de la Naturaleza, parece destinado a ser la principal arteria.

Mariano José de Larra. 1809–1837.

Escritor, periodista, político. Uno de los más insignes representantes del romanticismo español. Fragmento del poema *Recuerdos*.

Río Tajo, río Tajo,
el de la corriente undosa,
el de las arenas de oro,
el que padre España nombra,
tú me viste más felice
que infeliz me ves ahora;
aún no pasaron seis lunas
y pasó mi dicha toda.

Carolina Coronado. 1820–1911.

Poeta. Escribió también novela histórica y de carácter social. Fragmento de *Altivez*.

De las riberas del Tajo
airecillo contagioso
os ha impregnado el cerebro
de pensamientos que ignoro

si desdeñe por ruines
o castigue por odiosos.

Gustavo Adolfo Bécquer. 1836–1870.

Poeta profundamente romántico. Fragmento de *La ajorca de oro*.

El Tajo se retorció gimiendo al pie del mirador, entre las rocas sobre las que se asienta la ciudad imperial. El sol trasponía los montes vecinos; la niebla de la tarde flotaba como un velo de gasa azul, y solo el monótono ruido del agua interrumpía el alto silencio.

Miguel de Unamuno. 1864–1936.

Filósofo grande y novelista sorprendente. Fragmento de *Por tierras de Portugal y España*.

Tiene el río su infancia, su adolescencia, su madurez, su vejez y su muerte; tiene sus horas de angustia y de



Río Tajo a su paso por Talavera



Rio Tajo a su paso por Talavera



*Rizaduras del agua en la unión de los ríos Tajo y Tiétar.
Monfragüe (Cáceres)*

tormenta, sus horas de descanso sus horas de desfallecimiento: Yo que he visto al Tajo cuando próximo a morir ensancha enormemente su pecho, allá en Lisboa, para recibir en él las aguas en que va a confundirse, para llenarse de mar antes de en el mar perderse, le veo aquí abrirse paso valientemente, luchando a brazo partido, rompiendo peñascos, por entre las Portilleras.

**José Ortega y Gasset.
1883–1955.**

Filósofo y ensayista. Fragmento de *Teoría de Andalucía y otros ensayos*.

Durante los crepúsculos vespertinos, si el cielo está sin nubes, la cintura terrena de Toledo repite el milagro de la sangre fluyente. Reanimada por la jornada solar, liquefacta por el calor

acumulado, la sangre de los guerreros muertos en las guerras milenarias alrededor de la ciudad asciende por secretas venas a la superficie. Por eso vemos la gleba bajo los olivos y las barrancadas que araña el Tajo teñirse de un rojo cruento cuando el sol ociduo sucumbe.

Nikos Kazantzakis. 1883–1957.

Escritor y filósofo griego, autor de poemas, ensayos, novelas y libros de viajes. Fragmento de *Del monte Sinaí a la isla de Venus*.

Abandono el jardín del Greco. Poco profundo, cenagoso, el Tajo se revuelca bajo el sol. Orillas desnudas, peñascos grises y puntiagudos. Ni una hoja verde. Dirijo una lenta mirada sobre las riberas del río y me regocijo al pensar que la mirada ardiente del Greco debió de amar estas piedras ascéticas.

Gregorio Marañón. 1887–1960.

Médico, científico, historiador y pensador. Fragmento de *Elogio y nostalgia de Toledo*.

El Tajo es como la arteria que enlaza las dos civilizaciones y transmite de una a otra sus jadeos, sus desmayos y sus delirios. Alguien ha dicho que es Gredos la columna vertebral de España. El Tajo, entonces, es la gran aorta del cuerpo peninsular. El más español de nuestros ríos, porque es el más universal.

Antonio Oliver Belmás. 1903–1968.

Crítico literario, historiador de arte y poeta. Fragmento de *El Tajo*.

Porque Albarracín airosa lo concibe de un peñasco; porque tiene alto el arcén y hundido, profundo, el álveo: porque la amante Lisboa



*Trasvase Tajo-Segura.
Tuberías de aspiración Bolarque*



Rio Tajo a su paso por Vila Velha de Ródão (Portugal)



Arenero en río Tajo en Santarém (Portugal)

le brinda ensenada, estuario,
todos le nombramos río,
pero el Tajo
es un cuchillo templado.

Miguel Hernández. 1910–1942.

Portentoso poeta y autor de teatro. Fragmentos de *Égloga*.

Un claro caballero de rocío,
un pastor, un guerrero de relente,
eterno es bajo el Tajo; bajo el río
de bronce decidido y transparente.

Camilo José Cela. 1916–2002.

Gran novelista, periodista. Fragmento de *Cancionero de la Alcarria*.

Sobre la cascada
canta el ruiseñor.
A orillas del Tajo
pesca el labrador.
En la tierna huerta
labra el pescador.
Granán los geranios
sobre albo verdor.

Gloria Fuertes. 1917–1998.

Poeta. Fragmento de *Toledo*.

Con la bufanda del río
Toledo se abriga del frío.
Con la campana mayor,
se quedó sordo un señor.
Con la tajada del Tajo
un perro se vino abajo
y los árabes con destreza
convirtieron el agua en belleza.

José Luis Sampedro. 1917–2013.

Gran humanista, economista y notable escritor. Fragmento de *El río que nos lleva*.

El alto Tajo no es una suave corriente entre colinas, sino un río bravo que se ha labrado a la fuerza un desfiladero en la roca viva de la alta meseta. Y todavía corroe infatigable la dura peña saltando en cascada de un escalón a otro, como los que han dado nombre a aquella hoz.

El Tajo es el río del protagonismo cambiante. Protagonista porque desde los albores de la escritura era un espacio modelo, hogar de ninfas, cuna de inventos y artificios, solaz de nobles y plebeyos y áurea de arenas y brillos auríferos. Ahora no son los escritores los que imaginan y ensalzan la imagen idílica, sino los documentalistas, cronistas, estudiosos y periodistas los que le dan el protagonismo, pero por sucio y maloliente, por caudal escaso y estancado, y por aguas fugadas, a la fuerza, a lugares que no son los suyos.

*El presente artículo se basa en una pequeña selección de textos recogidos en el libro *El Tajo en la palabra*, que ha visto la luz en la primavera de 2020 (Ricas Peces MA, García Gómez E. 2020. *El Tajo en la palabra*. Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo / Cuarto Centenario, Toledo).*



Río Tajo en Armallones (Alto Tajo)

